

SEBASTIÁN PIERPAULI

Recuerdo de Marycel

Recordar a “La Señora” a quien, por respeto, nunca traté de otro modo que no sea de “Doctora” es, a la vez que un honor, un grato momento en cuanto permite recordar muchas anécdotas en el ámbito de la Sociedad Tomista Argentina. Hoy me permito decirle Marycel, a la “Señora”. Varios años trabajando juntos permiten trazar una semblanza profunda de cómo ella era, especialmente en muchos aspectos cotidianos y más allá de su inteligencia y conocimiento acabado del Aquinate. Ese trato cotidiano permite recordar que Marycel era detallista, perseverante, motivadora como sabe serlo todo buen líder, justa, observadora. Sabía agradecer y reconocer la colaboración en su tenacidad por bien conducir a la Sociedad Tomista Argentina. Del mismo modo los más cercanos en la STA no podremos negar que alguna vez algún reto nos llevamos. Si se piensa que ello era por la pasión con que se entregaba a las cosas, y a la Sociedad Tomista, puede quedar ampliamente justificada. Personalmente recuerdo su capacidad de motivar, animar y señalar una solución en circunstancias que se presentaban complejas. Uno de esos recuerdos es en la oficina de la STA en la UCA, en que no sabía si iba a presentar mi trabajo en la Semana Tomista. Dos palabras tuyas fueron suficientes para superar la dificultad que tenía. Otro gran recuerdo, ejemplar para nuestros tiempos, era su valentía. Así como era profundamente piadosa y respetuosa de las autoridades, especialmente las religiosas, no dudaba en hablar cuando la Verdad o la necesidad así lo exigían. Se cumplía en ella el *"magis amica veritas"* que no siempre resulta agradable al

corregido. Por la pasión de Marycel, unos días antes de que se iniciaran las dificultades de su enfermedad, hablábamos de asuntos de la Sociedad Tomista. Este es otro aspecto para recordar siempre. Puede decirse que Marycel trabajó mucho hasta el final, hasta que sus fuerzas se lo permitieron. La Fe y la Esperanza, junto con la memoria de Marycel pueden permitirnos recordarla sabiendo que su ausencia es, en última, instancia, un hasta pronto en La Vida Eterna.